



DIRECCIÓN, REDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN:
PLATA, 7
(CENTRO REPUBLICANO)
Un mes, 50 céntimos
Número suelto, 15 céntimos

Semanario republicano, órgano del Partido Radical y de la Juventud.

El tono de la República

En casi todos los corazones españoles fué día de fiesta, de gloria y de esperanza el 14 de Abril. En todos los hogares se celebró con júbilo íntimo el fausto acontecimiento. El crepúsculo de aquella tarde tuvo los tonos rosados y alegres de un tibio amanecer.

Han pasado nueve meses. Sigue la fe en el ideal sosteniendo sus esperanzas en el régimen democrático; porque la fe, que no es pasión, sino voluntad arraigada en el alma, no muere, como las pasiones, al primer choque con el desencanto.

La fe no muere, pero la alegría se desvanece. Y alegría desvanecida, júbilo apagado, es semilla del pesimismo más sombrío.

Hay que reaccionar contra esa depresión que apunta en muchos espíritus republicanos. Hay que orear las banderas tricolores en los vientos puros. Hay que alegrarlas a la luz dorada de los soles limpios. Hay que clavarlas en la carne viva de los corazones.

La República, por ley política, tiene en las clases medias su natural sostén. Las aristocráticas no transigirán nunca con un régimen que rechaza los privilegios. Las masas obreras la acatarán circunstancialmente como un medio de conseguir aspiraciones sociales que rebasan las posibilidades de un régimen burgués. Lo que se acepta como un medio de lucha, no podrá nunca amarse como una aspiración conseguida, como un ideal realizado.

La clase media decidió el triunfo en las horas férvidas de la lucha contra el poder personal. Scudió su apatía, dejó su ventana desde la cual contemplaba melancólicamente el lento pasar de la vida, y se lanzó a la lucha en un afán inconsciente de renovación. La lucha le fué propicia y la victoria franca.

Si era en la ciudad, se dedicó con ahinco a trabajar su industria, a intensificar su comercio, a laborar en su oficina, a activar sus investigaciones en el laboratorio, a iluminar sin trabas el cerebro de la infancia y de la juventud, en la Cátedra y en la Escuela; a trazar geometría fecunda en los campos dormidos; a romper bravamente la solución de continuidad con los de arriba y con los de abajo....

Nuestra clase media se sentía feliz. De una parte, los magnates del dinero descendían de su Olimpo y se acercaban a ella en un gesto medio temor, medio fraternidad.

De otra parte, los obreros del taller y de la fábrica, del agro y de la mina, buscaban cordialmente a la clase media para aplaudir juntos el mismo triunfo y para cantar juntos la misma canción.

La República española paseaba sus banderas, flamantes y limpias, por todos los mares y bajo todos los cielos. Decir España, era decir ejemplo de revoluciones generosas, de altas virtudes cívicas.

Pasó como una ráfaga de locura el incendio de los conventos. Era el pueblo-niño que tenía que lanzar contra algo la llama inextinta de su pasión. Y todo el mundo tuvo para

la travesura ardiente un gesto comprensivo y amable de justificación.

Después se desató el huracán violentísimo de una propaganda apasionada. Como los muertos no dan base firme para una lucha brillante, algunos oradores, los más, no hallaron otro recurso que abrir en las almas ciegas de la masa ignorante apetitos ilimitados de redenciones imposibles.

La siembra trágica no tardó en florecer. Los vientos cálidos y los soles encendidos apresuraron la recolección. Tanto la apresuraron y tan infesta la rindieron, que llenó de espanto y de zozobra al propio sembrador....

No sabemos si han meditado bien el resultado de su obra; que si lo han meditado en horas serenas, es bien difícil que logren entre su conciencia y la República una solución de tranquilidad y de paz.

La misma República les prepara con su generosidad el arrepentimiento. Pero el arrepentimiento obligaría a la plena rectificación. Y la rectificación adquiere tonos de vergüenza y cobardía cuando hay que formularla ante la masa que, inconscientemente, se envenena.

Así, la República se ve azotada por los odios de la derecha y por las suicidas impacencias de la izquierda. Así, la República tiene que dedicar sus mejores esfuerzos, el más valioso caudal de sus anhelos, a extinguir ese fuego lento de pasiones artificiales que amenaza devorarla sin tener en cuenta ni su infancia azarosa, ni su marcha difícil, ni su enorme voluntad de hacer.

Sin embargo, no hay noche que no termine en aurora, no hay negrura que deje de resumirse en claridad.

Vendrán días, no lejanos, en que o por la persuasión dulce o por la energía serena, o por la caricia que halaga o por el trallazo que asusta, nuestra amada República vivirá tiempos largos, definitivos, de paz.

Entonces, esa clase media, que en España es nervio, es base y es trabazón, trocará las líneas que hoy en su rostro dibujan melancolías prematuras, por aquel sonreír franco, por aquel alarde generoso de alegría triunfal que decía, hace unos meses, el júbilo inmenso de su corazón.

Las clases medias son republicanas. Podrán ganárselas en algún momento la desazón y el pesimismo, pero nunca se enrolarán en las legiones de la locura ni añorarán un pasado que no ha de volver.

Dentro de breves días hará 59 años que la primera República española se proclamó. Aquellos once meses que viviera atormentada y azarosa, resumieron una triste pero soberbia lección. España entera aguzó el oído ansiosa de escuchar la segunda.

El día 11, la palabra mágica y el patriotismo insuperable y el alto magisterio político de Lerroux, teniendo por altavoces las peñas del Montserrat, dirán a España la gran verdad republicana, la gran verdad que anhela fervorosamente el país.

P. Riera Vidal.

SABATINA

La mascarada

¡Carnaval republicano!
¡Mascarada original,
que ganará el primer premio
del próximo Carnaval!!

Primero irá la *rondalla* cavernaria-clerical.
Vestirán... como vestían
en la primitiva edad
los hombres de las cavernas:
con pieles por... *delantal*.
Unos, tocarán la flauta
con gran fervor... musical;
otros, del tambor, el parche,
con furor parchearán...
pues, donde haya clericales,
los ruidos no han de faltar...
sean ruidos de campanas
o estampidos de la *Star*.

Los que instrumentos no tengan
cantarán la «Marcha Real»
y a Cristo-Rey darán vivas,
con frescura sin igual,
convencidos de que nadie
los ha de mandar callar...
Don Beunza y don Gil Robles,
Leizaola... y otros más,
llevarán ricos pendones
con la efígie clerical.

de un *sagrado* corazón,
ya sangrando o sin sangrar,
que, a pesar de profecías
ni reñó... ni reinará...
.....
A continuación, los padres
jesuitas, con disfraz
de mafios contrabandistas,
que, a Francia, intentan pasar
el contrabando, que a Bélgica
quieren, los *pobres*, llevar...

.....
Detrás, curas y beatas,
con otros pendones más...
.....
Seguirán los *socioslistas*
con elegante disfraz.
Por ser el más *apropiado*
vestirán todos de frac,
que es prenda que *viste* mucho...
(a quien la sabe llevar).

No se sabe de estos *socios*
qué pito van a tocar;
pero, las manos vacías
de fiño no han de llevar...
tal vez vayan con *enchufes*
por si hay algo que *enchufar*...
(Digo esto de los *enchufes*
porque es la voz popular...
Ni lo afirmo, ni lo niego...
ni me importa, si es verdad).
.....
Cerrarán marcha los *frigios*
los que *acaban de llegar*,
los que al ex Rey adulaban...
y hoy pretenden engañar
a la República indígena
que los acoge clemente.

Melquiades, Alba y Ventosa,
juntos, presidiendo, irán
la original mascarada
del próximo Carnaval...
.....
Y el Pueblo republicano
—republicano verdaderamente—
verá, desde las aceras,
la mascarada pasar...
Diciéndose, esperanzado
del cambio que ha de llegar:
—«¡Era cosa inevitable
la *mascarada* actual...»
«¡Ya vendrán las realidades!...»
«¡Ya pasará el Carnaval...»
«¡Ya veremos, sin caretas,
las caras... al natural!»

Urdaneta.

Urda y Febrero de 1932.

Bombas de mano

El padre Beltrán y sus huestas se desplazaron de Toledo.

Con este motivo son muchas las damas que se han puesto luto, y algunas mostraron deseos de marcharse con ellos, a lo que se opusieron los *padres* terminantemente.

Y se explica. Tratóbase de damas se sentonas, que no pueden servir como no sea de estorbo.

Si siquiera se hubiera tratado de tobilleras....

Pero a éstas no las dejan los novios....

La Juventud Católica de Toledo, ha protestado ante el Presidente del Consejo de Ministros, por las medidas decretadas respecto a la disolución de los Jesuitas.

Pero, bueno; ¿y quién es esa Juventud Católica? Porque vamos, a estas fechas haber jóvenes que protesten de eso, es algo fantástico.

Más bien es, que los pocos *criados* que a Segura le quedan, están soñando....

Ya se ha gastado la *copia* esa empleada por *El Bonete* a propósito de las firmas de adhesión a la Guardia civil recogidas en los pueblos de la provincia.

Ya parece que se han dicho todas las misas que había que decir. Pero tenemos otra cosa nueva: lo de la retirada de símbolos religiosos de las Escuelas.

Este motivo es aprovechado para inventar alteraciones de orden en muchos pueblos de la provincia.

Alteraciones que sólo existen en la imaginación de los derrotistas. Pero no hay cuidado. No se hundió el cielo por tan poca cosa.

Un tal Sr. Molina, moderno defensor de los obreros, se dirige al Ministro de la Gobernación diciéndole que el Gobernador de Toledo no cumple.

Es natural. Otra cosa no puede decir ni pensar quien se ha visto despojado de un pequeño *enchufe* que tenía en el Gobierno civil. Todo es por algo.

Polvorín.



Don Perfecto Díaz Alonso, Diputado radical por Toledo, visto por nuestro correligionario Rafael López.

Toledanismo puro, y si no, pruebas al canto

Como todo Toledo sabe, tenemos en la ciudad dos Bandas de Música debidamente uniformadas y provistas de un instrumental aceptable, todo a costa de sacrificios y de esfuerzos personales; pero que ni una ni otra han contado ni cuentan con el apoyo decidido de autoridades ni particulares de una manera firme y desembozada. Únicamente, el producto de sus contratas es el medio productivo que tan tenaces y valientes aficionados han tenido para atender a sus cuantiosos gastos y para su reparación y renovación de instrumentos. Tan sólo el Ayuntamiento tuvo la gracia de estimular a las indicadas Bandas en el año pasado con *dos mil pesetas* a cada una a cambio de dar conciertos en el paseo, y que tan buena acogida tuvieron por el público, al que agradaban visiblemente estos festejos. Pero se da el caso, señores, que hasta esto ha desaparecido, porque los Concejales, a indicación de uno, no piensan sentirse, una vez más, graciosos. ¡Pa-

ciencia, músicos toledanos, y seguir tirando de la cuerda!

No es esto solo. Se da el caso, como de costumbre, que estos aficionados al arte divino de la música, con ribetes de artistas, esperaban las fiestas de Carnaval para suscribir contratos y actuar en los bailes de máscaras que celebraran las distintas Sociedades de la localidad. Ni aún eso; porque es lamentable, y así hay que decirlo: los obreros, porque de eso hay que calificar a los Dependientes de Comercio y la Sociedad «Arte», han contratado a la Banda de la Academia, como si para bailar fuese preciso una especialidad de Banda (porque ésta, en justicia, lo es); pero todos sabemos lo que es un baile de Carnaval, y para tocar unas tandas de bailables, las dos Bandas de la localidad se encuentran con sobradas condiciones para actuar sin hacer mal papel, y en cuestión de presentación no están mal; esto es justicia.

Señores Dependientes de Comercio, obreros del mostrador, esclavo como el que más, ¿no se han dado ustedes cuenta de la escasez de trabajo? ¿No se han dado cuenta de lo angustioso que es en la actualidad la situación para la clase trabajadora? ¿Sí? Pues pensar que no habéis tenido presente que las dos Bandas de Música «Unión Musical» y «Agrupación Armónica», están ambas compuestas por modestos obreros en su inmensa mayoría; y, en cambio, los componentes de la Banda militar que ustedes han contratado, viven de un sueldo fijo, que indirectamente sale de nosotros mismos y que el Estado está encargado de satisfacer; sueldos que en la actualidad les permite hacer una vida un tanto decorosa, mientras los demás señores de las Bandas de paisanos sólo cuentan con el jornal cuando tienen trabajo, que no es todos los días, y por eso anhelaban que llegaran las fiestas del Carnaval, con las que pensaban sacar algún jornal, ya que le tenían medio ganado con su asistencia a las academias.

Muchas veces nos llenamos la boca de toledanismo hasta llegar al empucho, pero eso se demuestra cuando llega la ocasión, sin heraldos ni trompetas.

Fulanito.

RAFAEL GIMENEZ

Recomienda con interés pruebe las legumbres que vende en Tornerías, 5 y Hombre de Palo, 21.

CRÓNICA DE LA SEMANA

La República en los pueblos

No os empalague, amigos lectores, la uniformidad del tema y del título de esta mala prosa que brota de mi pluma....

«Delenda est Cartago», decía siempre en sus formidables oraciones el gran ciudadano amigo del pueblo romano.

Delenda est... Dice este ciudadano humilde que únicamente se asemeja al que acabamos de aludir en su amor inmenso a la patria española, supremo amor de sus amores.... Sí; el *caciquismo* debe ser destruido, y hasta que yo no lo consiga aportando también «mi grano de arena» en la tierra que vivo, ni daré paz a la pluma ni tregua a conferencias, ni sosiego a mi modesta actividad ciudadana. Porque si Roma no podía ser grande sin la destrucción de Cartago, esta bendita tierra mía, donde vieron la primer luz mis ojos, que no podían ver a mi madre (¿quién dijo que la patria es la madre de los que no la tienen?), porque la fatalidad cambió su muerte por mi vida, esta tierra amada, digo, no podrá ser grande, no podrá ser feliz, no podrá

ser nada si no destruimos el caciquismo lugareño, opresor, que la envilece y la asfixia a un tiempo.

Y ya tenéis justificado, amigos lectores, la razón de estas crónicas, sin variación en su título; traducid éste así: «El caciquismo debe ser destruido en los pueblos». En otro caso ni la República se consolidará, ni la madre España será grande....

«Las mariposas negras con líneas rojas»... se aludía yo en mi anterior crónica, no eran fantásticas, ya se habrá visto. Hicieron daño en la cuenca del Llobregat y en algunas otras tierras de España.... Aquí en la toledana, afortunadamente y hasta la fecha, no. ¡Ah! Pero también las hubo, no lo dudéis.

Los pasquines «anárquicos-monárquicos-comunistoides» aparecieron. ¿Cómo no? Aquí, como en otros sitios. Pero no hubo ambiente... todavía no hubo ambiente.... Y escuchad lectores un cuento que no es cuento, ni palabra.

(Un bufete de letrado rural con muchos libros y casi ningún pleito; tres hombres humildes, honrados, leales, trabajadores del campo....)

—¿Qué os pasa, muchachos?

—Pues verá usted, nosotros somos de la sociedad obrera.... X, X.... tenemos algún o algunos *malos*; se les expulsó. (Pausa). Pues el caso es que uno de esos, *Fulanito de Tal*, se fué a Madrid, el *otro* día, con una caja de chorizos; según dicen, y que en un automóvil para él solo y para la caja. Allí quedaron los chorizos y vinieron con la misma persona unos «papeles» anarquistas en que se insultaba por igual a *ustedes* los republicanos y a nosotros los socialistas, sin decir nada malo de los «caciques», de los monárquicos. ¿Sabe usted? Vino también un libro y que para hacer una sociedad de *esas* comunistas, y muchos periódicos que le dicen *El Libertario*. (Pausa).

Los «papeles» se los repartió a los de nuestra Directiva y a algunos más, por *toos* estos pueblos; no los entendíamos al principio, pero uno que sí lo entendía, lo denunció, y la Guardia civil registró la casa «del Tal», y se encontró en ella todo eso que le hemos dicho; pues nos dimos cuenta de que quería engañarnos y como el Juez le puso en libertad a *ese*, pues nosotros, los presentes, que estábamos machacando piedra en la carretera le vimos, a *ese*, pasar por allí (pausa), y le dijimos *unas cosas*.... «Y eso pasó y *na más*». (Silencio desconcertante).

—Sois unos excelentes ciudadanos, os felicito, muchachos.

—El caso es, D. Fulanito, que nos llaman al *Juzgado*, porque «el Tal» nos denunció. Y como *ca* vez que vamos *pá* allá, uno de nosotros, «procesamiento que te cae...», pues dijimos, vamos a contárselo a D. Fulanito que es de los nuestros, que es republicano. Y, aquí estamos.

—¡Ah, ya!... Pero no os alarméis. ¿No pasó más que eso que me habéis contado?

—Por éstas (un gesto y una mímica elocuentísima) que no pasó más que eso.

—Pues entonces id tranquilos, que si la Justicia es Justicia y la República no se ha hecho monárquica, ¡yo no se hará, yo os lo aseguro!, ni os procesan a vosotros ni ese es el camino.... Digo, a no ser que os llame el Juez—y ya me lo diréis luego—para felicitaros como yo lo hago y para daros un buen apretón de manos como yo lo hago también.... ¡Salud y República, muchachos!

Este es el cuento, que no es cuento, lector. En la toledana tierra, «las mariposas negras con tintes rojos», vuelan ahuyentadas por unos humildes ciudadanos, admirables ciudadanos, héroicos ciudadanos.... que *aún* han hambre y *sed* de justicia, como bienaventurados que son entre sus arapos, que dicen grandeza porque pregonan resignación.... Atendámosles to-

Panoramas de actualidad

Táctica contraproducente.

No dudamos que al Sr. Carner, actual Ministro de Hacienda, dejen de animarle buenos propósitos y obre de buena fe. No lo dudamos. Pero esa táctica de no dar dimisión ni aún para proseguir obras comenzadas, nos parece totalmente equivocada, más bien un absurdo, porque de ese modo, no hace falta ser un *sabio* para nivelar el presupuesto.

La otra noche, en ocasión de celebrarse la sesión municipal, un Concejal apuntaba la posibilidad de que fueran suspendidas las obras del edificio destinado a Correos y Telégrafos, y otra, que a la vez es Diputado, lo confirmaba, fundado en que el criterio del Ministro es el de no soltar una peseta, y este criterio es mantenido en forma que no admite rectificación.

Justificaríamos esa actitud nosotros

cuando se tratara de obras nuevas a emprender, pero decretar la suspensión de las que se están realizando, no puede ser de peor efecto.

No es el Estado ciertamente el más indicado para contribuir a que el problema del paro se agrave, porque entonces, a donde iríamos a parar; antes al contrario, es el que debe arbitrar los medios precisos para que el mal se aminore en lo posible. Lo contrario es contraproducente y peligroso, mucho más en estos momentos, en que precisamente la carencia de trabajo es causa de las perturbaciones habitadas y que puede haber.

Se impone una rectificación inmediata, ya que una cuestión tan fundamental como esta, no puede estar al arbitrio de lo que un solo señor quiera decidir, aun cuando le guíen los más sanos propósitos. Que sea el Estado quien deje a los obreros en la calle —repetimos—, es lo peor que puede hacerse.

Martinito.